



EDITORIAL

Monteverdia III (2) sale a la red, en momentos en que los cubanos se aprestan a iniciar la discusión masiva del “Proyecto de lineamientos de la política económica y social del Partido Comunista de Cuba”, que serán analizados y aprobados por los delegados al VI Congreso de dicha organización política, previsto para efectuarse en abril de 2011. A ese proceso se incorporarán también los educadores ambientales, bien sea en condición de militantes comunistas, como profesionales que laboran en diferentes instituciones científicas, docentes, productivas y de servicio o, simplemente, como representantes de sus comunidades y barrios. Con toda seguridad harán sentir en él sus voces, aportando ideas que permitan continuar perfeccionando la política ambiental del país y la preparación de cada ciudadano para que puedan realizar una contribución personal que resulta imprescindible para alcanzar el desarrollo sostenible.

Aunque el tema ambiental está reflejado explícitamente en el lineamiento 124, correspondiente al apartado V que se dedica a la “Política de ciencia, tecnología e innovación”, es fácil apreciar la marcada dimensión ambiental que resalta en todos los demás. Particular importancia adquirirá el análisis que, desde esta perspectiva, se haga de aquellos que tienen que ver con la política social, agropecuaria, industrial, energética, turismo, transporte y recursos hidráulicos. Se trata de perfeccionar el modelo socioeconómico, asegurando la conservación del entorno material y espiritual en que ha florecido la nacionalidad cubana.

Por la coyuntura nacional e internacional en que se produce, la enorme importancia del documento que se discute, el ejercicio genuinamente democrático que desencadenará, la amplitud que seguramente alcanzará en participación ciudadana, así como el riguroso análisis y asimilación de aquellas ideas que merezcan ser incorporadas al proyecto, no cabe dudas de que constituirá un momento de trascendental importancia para la historia del país.

Los educadores ambientales no debemos incorporarnos a esta discusión, con la única intención de plantear consideraciones e inquietudes personales. Necesitamos asistir convencidos de que el proceso constituye un momento ideal para influir educativamente, por vía informal, sobre todos los participantes y que, por tanto, allí también debemos desempeñarnos como educadores. Nuestras intervenciones deben ser atinadas, contextualizadas a las peculiaridades del público que participa en el debate, didácticas y alejadas de tecnicismos innecesarios. No debemos perder esa oportunidad para tratar extender nuestra influencia

formativa a grupos de personas con los cuales no habíamos interactuado hasta este momento e intentar atraerlos a otros escenarios donde nuestra labor se concrete por vías no formales y formales.

Las páginas de Monteverdia están abiertas a la socialización de las mejores experiencias de este proceso.

Comité Editorial



EDITORIAL